

Artículo [ES]

La influencia económica de los culíes chinos en el Perú (1849-1876)

The Economic Impact of the Chinese Coolies in Peru (1849-1876)

Yucen Li

Maestranda de la Escuela de Estudios Extranjeros
Universidad de Economía y Comercio Internacional, Beijing, China
Email: anatakimitsu@uic.edu.cn; ORCID: 0009-0005-2740-8641

[ES] Resumen: Perú proclamó su independencia del dominio español en 1821. En la primera mitad del siglo XIX, debido a la abolición de la esclavitud y la escasez de fuerza de trabajo, este país latinoamericano comenzó gradualmente el tráfico de culíes chinos. En octubre de 1849, los primeros 75 trabajadores chinos llegaron a Perú tras un viaje largo de 120 días por mar. En noviembre del mismo año, el gobierno peruano promulgó la Ley del Chino, luchando por la migración de trabajadores chinos a Perú. Tras la firma del Tratado de Tien Tsin entre China y Perú en 1874 y su entrada en vigor desde 1876, ambos países establecieron relaciones diplomáticas y el reinicio del tráfico de culíes se volvió imposible. Los culíes chinos sobrevivientes se convirtieron en trabajadores libres e ingresaron a la vida social peruana, realizando una gran contribución a la economía local. Entre toda la contribución económica, destacan el impacto económico directo sobre la agricultura peruana, la industria peruana (guano) y el sector de servicios peruano, y el impacto económico indirecto que ha tenido un efecto a largo plazo sobre el desarrollo económico posterior del Perú, incluidas la construcción de infraestructura y la colonización de la selva.

Palabras clave: Culíes, influencia económica, Perú, China

[EN] Abstract: Peru proclaimed its independence from Spanish rule in 1821. In the first half of the 19th century, due to the abolition of slavery and the shortage of labor force, this Latin American country gradually began the traffic of Chinese coolies. In October 1849, the first 75 Chinese laborers arrived in Peru after a 120-day long sea voyage. In November of the same year, the Peruvian government enacted the Chinese Law, fighting the migration of Chinese laborers to Peru. After the signing of the Treaty of Tien Tsin between China and Peru in 1874 and its entry into force from 1876, the two countries established diplomatic relations and the resumption of the Coolie Trade became impossible. The surviving Chinese coolies became free workers and entered Peruvian social life, making a great contribution to the local economy. Among all the economic contribution, the direct economic impact on Peruvian agriculture, Peruvian industry (guano) and the Peruvian service sector, and the indirect economic impact that has had a long-term effect on Peru's subsequent economic development, including the construction of infrastructure and the colonization of the jungle, stand out.

Keywords: Coolies, economic impact, Peru, China

Cita: Yucen, L. (2023). La influencia económica de los culíes chinos en el Perú (1849-1876). *Ibero-América Studies*, 6(2), 40-47.

DOI: <https://doi.org/10.55704/ias.v6i2.05>

Editores académicos: Ordóñez Huerta, M. Z., Wangxuan, Z.

Recibido: marzo 2023. **Aceptado:** septiembre 2023

Copyright: © 2023 by the authors. Enviado para posible publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY). (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

1. Introducción

A raíz del surgimiento del movimiento independentista latinoamericano y la abolición del comercio de esclavos en el siglo XIX, los colonizadores españoles y los empleadores latinoamericanos empezaron a traficar ilegalmente con un gran número de chinos como manos de obra barata a través de la firma de contratos con el propósito de transportarlos a América Latina para sustituir a los esclavos. En el año 1806, el primer lote de 147 trabajadores chinos aterrizó en la Trinidad británica; asimismo, en 1847, dos lotes de obreros chinos llegaron a la Habana (la capital de Cuba), comenzando el proceso de la "Exportación de fuerza laboral desde China a América Latina" que duró 30 años. Los trabajadores chinos, a menudo sujetos a trabajos manuales de alta intensidad, en condiciones de trabajo extremadamente malas y sometidos a toda clase de humillaciones de los empleadores, también se les llamaban "culíes" debido a su estatus entre trabajadores libres y esclavos. Se estima conservadoramente que hasta 300.000 "culíes" chinos fueron traficados a América Latina a mediados del siglo XIX, principalmente en Cuba, Perú y la Guayana Británica. Después de que el Gobierno Qing firmara tratados sobre la protección de los culíes con Perú y Cuba respectivamente en 1874 y 1877, el tráfico masivo de los trabajadores chinos a América Latina se fue disminuyendo gradualmente. Con el final del período del contrato, los culíes abandonaron las minas y plantaciones, ingresaron a las industrias comerciales y de servicios para ganarse la vida, o participaron activamente en la Guerra de Independencia del país anfitrión, realizando grandes aportes a la construcción y desarrollo de la sociedad local.

Utilizando el análisis socio-histórico, el presente artículo examina la influencia económica de los culíes chinos en el Perú (1849-1876) desde dos aspectos, con el fin de conocer más tanto los sufrimientos como las luchas y contribuciones de los chinos latinoamericanos.

2. Breve historia del tráfico de culíes entre China y Perú (1849-1876)

Perú fue el principal país receptor de los "culíes" en América Latina. Proclamó su independencia del dominio español en 1821, y necesitaron desesperadamente un gran número de mano de obra para cultivar el algodón, la caña de azúcar y explotar el guano. En 1842, se firmó el Tratado Webster-Ashburton, lo que marcó la abolición del tráfico de los esclavos negros. Los negros habían conseguido la libertad, pero en las plantaciones y minas de América Latina seguían requiriendo mucha fuerza laboral barata. Con el objetivo de satisfacer la demanda de producción industrial y agrícola, los países latinoamericanos publicaron políticas de fomento de la inmigración. En aquel entonces, la población china había aumentado de 150 millones en el año 1700 a 430 millones en el año 1850, provocando un gran excedente de mano de obra, por lo que China se consideraba como un coto ideal de caza de esclavos. Como el Gobierno Qing había estipulado que los países sin contratos no podían establecer una oficina para reclutar trabajadores, las autoridades peruanas utilizaron las maneras como el secuestro y la trampa a través de traficantes de personas y agentes de culíes para traficar jóvenes chinos a Perú. Los empleadores y hacendados peruanos en la lejanía pagaron directamente a los agentes quienes a su vez buscaron en China a los peones chinos conocidos como "el chino cochino". Muchos de los agentes secuestraron o engañaron a los "chinos cochinos" para que firmaran contratos, y luego los "chinos cochinos" perdieron básicamente su libertad personal y se convirtieron en "esclavos contratados". En aquella época, las regiones costeras del sur de China, por ejemplo, la mayoría de la provincia Guangdong (Cantón), la ciudad Xiamen de la provincia Fujian, y Macao que fue entonces una colonia portuguesa, eran los centros del tráfico de culíes.

En 1839, con el fin de fomentar la importación de más peones para sustituir a los esclavos, el Congreso peruano aprobó una ley de incentivos a la inmigración extranjera para financiar la introducción de los trabajadores contratados. Esta ley estipuló que el gobierno subsidiaría treinta pesos por cada culí al agente de personas para los proyectos de inmigración china con más de cincuenta trabajadores cuya edad fuera de diez a cuarenta años. Entre 1839 y 1851, se gastaron aproximadamente 450.000 pesos en los programas de incentivos a la inmigración, dos tercios de los cuales se destinaron a la importación de la mano de obra para las plantaciones (Gonzales, 1985). La ley mencionada fue un gran incentivo para que los hacendados peruanos firmaran contratos de empleo con los comerciantes de Macao, lo que propició la entrada a gran escala de trabajadores chinos contratados en Perú.

En octubre de 1849, Domingo Elías y Juan Rodríguez, famosos políticos y hacendados peruanos, consiguieron traer a Perú los primeros 75 trabajadores chinos a través de la barca danesa Frederick Wilhem quienes habían cruzado el inmenso Océano Pacífico y al final llegaron al puerto de Callao de Perú tras un viaje largo de 120 días. En noviembre del mismo año, el gobierno aprobó la adopción de una nueva política de importación de trabajadores chinos a Perú y promulgó la Ley de Inmigración que fue también conocida como la Ley del Chino. La ley estipuló que el gobierno subsidiaría 300 pesos a los nacionales peruanos por cada obrero chino de la edad adecuada para ser reclutado, con el

objetivo de asegurar la migración de trabajadores chinos a Perú. También la Ley del Chino concedió a los dos terratenientes mencionados el derecho exclusivo de comprar y vender culíes durante cuatro años, que más tarde se prorrogó hasta 1854 y entraron en Perú un total de 4.754 trabajadores chinos durante cinco años (Rodríguez-Pastor, 1989). Bajo la presión de la opinión pública internacional, el gobierno peruano abolió la Ley del Chino en 1856, a la que se opusieron enérgicamente los latifundistas. En marzo de 1861, se promulgó la nueva Ley del Chino, y después el número de trabajadores chinos que entraron en Perú aumentó significativamente. Entre el año 1847 y 1874, alrededor de 90.000 trabajadores chinos ingresaron al Perú y, según estiman algunos estudiosos, el número de inmigrantes desde China hasta Perú entre 1849 y 1874 alcanzó a 100.000, o incluso 160.000 (Kwong, 1958). Sin embargo, se constata por el presente cuadro que un poco menos del 50% de los chinos arribaron a las costas peruanas entre los años 1849-69, es decir, 20 años. El 50% restante llegó en un breve periodo de cinco años, 1870-74 (Rodríguez-Pastor, 1989).

Período	Nº de chinos	%
1849-54	4.754	5,2
1855-59	2.964	3,2
1860-64	14.738	16,0
1865-69	21.639	23,5
1870-74	48.035	52,1
Totales	92.130	100,0

Cuadro 1. Chinos llegados al Perú, 1849-1874

Fuente: Rodríguez-Pastor, H. (1989: 18)

No obstante, la situación de los culíes contratados chinos fue extremadamente miserable, como "semi-esclavitud". En primer lugar, las condiciones de transporte fueron de mala calidad. Los trabajadores chinos fueron encerrados en las sentinas de los buques, donde sufrían la escasez de ventilación, la falta de agua, la carencia de medicinas y el hacinamiento de personas, por lo que a menudo padecían del golpe de calor, la cólera y otras enfermedades. Además, al embarcar, los peruanos encerraron a los trabajadores chinos en el fondo del barco para evitar rebeliones, y sólo les esperaba la desesperación en caso de incendio. Durante un período de tres años, los culíes chinos transportados por los buques con destino a Perú mantuvieron una alta tasa de mortalidad del 30,4% e incluso alcanzó el 41,55% en 1862 (Chen & Yang, 2005). En segundo lugar, las condiciones laborales de los trabajadores chinos fueron espantosas y terribles. La mayoría de los obreros chinos que habían llegado a Perú fueron vendidos a las plantaciones e islas de guano. Trabajando más de doce horas al día con sólo tres días de descanso al año, fueron generalmente sometidos a numerosos maltratos y a castigos bastante crueles. Se cita como ejemplo el trato inhumano a los trabajadores chinos de la isla de Chincha: un informe de 1953 afirmó que los peones chinos de la isla tenían que explotar y ensacar cuatro toneladas de guano cada día, y dos tercios de los beneficios de su trabajo se los llevaban sus jefes, lo que fue exactamente un sufrimiento injustificable pero poco conocido hoy en día. Bajo la opresión brutal, un gran número de trabajadores chinos se suicidaron o fueron fusilados por los propietarios de las plantaciones. Sólo pocos pudieron regresar a China al término de sus contratos.

En el año 1868 y 1871, los trabajadores chinos en Perú que fueron sometidos a tratos inhumanos se quejaron ante el Gobierno Qing, detallando su difícil situación. A principios de 1874, el gobierno portugués prohibió el comercio de culíes en Macao, lo cual cortó los medios ilegales de introducir mano de obra hasta Perú a través de traficantes de personas y agentes laborales. Con el fin de establecer una agencia de contratación oficial y legal en China, el gobierno peruano envió una delegación liderada por el almirante García a China en noviembre de 1872 para firmar un tratado con el Gobierno Qing sobre la contratación de mano de obra en China. El Gobierno Qing, por su parte, también se había enterado por diversos canales que los trabajadores chinos en Perú estaban siendo sometidos a abusos similares a la esclavitud por sus empleadores; y reconoció que ésta era una buena oportunidad para hacer valer los derechos de los trabajadores chinos. Tras una serie de negociaciones y mediación diplomática, el 26 de julio de 1874 ambas partes firmaron el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Perú y el Imperio Chino, es decir, el Tratado de Tien Tsin, siendo el primer tratado especial de la historia de China para proteger a los trabajadores chinos en el extranjero (Huang, 2003). En septiembre del mismo año, el Gobierno Qing envió a Perú a Yung Wing (Rong Hong), supervisor de los estudiantes chinos en los Estados Unidos, para investigar la situación de los trabajadores chinos y obtener pruebas vinculadas. A partir de marzo de 1876, entró en vigencia el Tratado de Tien Tsin luego de las ratificaciones de ambos países. El tratado estipulaba que Perú podía contratar a trabajadores chinos que se ofrecieran voluntariamente para trabajar en el extranjero y proteger la seguridad y los derechos de los obreros chinos en Perú. Desde entonces, el tráfico

masivo de mano de obra de China a Perú había cesado en gran medida. Los trabajadores chinos cuyos contratos habían expirado podían ganarse la vida por su cuenta u optar por recontractarlos, lo que se llamaba el enganche. Esto abrió una fase nueva de migración voluntaria y trabajo libre para los trabajadores chinos.

3. Contribución a las economías locales

3.1 El impacto económico directo

3.1.1 Sobre la agricultura peruana

Según Humberto Rodríguez Pastor, es indudable que los culíes chinos fueron la salvación ante la escasez de fuerza de trabajo que se acentuaba justamente en los primeros años de la década del 50. Este hecho se refleja fundamentalmente en el aumento de los niveles productivos de las haciendas, tal como se observa en el cuadro 2 (Rodríguez-Pastor, 1989).

Periodos	Chinos		Azúcar		Algodón	
	Nº	Índice	TM	Índice	TM	Índice
1849-54	4.754	100	8.360	100		
1855-59	2.964	62	4.340	52	2.067	100
1860-64	14.738	310	7.239	86	1.328	64
1865-69	21.639	455	21.836	380	7.481	361
1870-74	48.035	1.010	94.874	1,135	19.712	953

Cuadro 2. Incremento del número de chinos inmigrados y de la exportación del azúcar y algodón, 1849-1874

Fuente: Rodríguez-Pastor, H. (1989:19)

Con la fuerza, la diligencia y un espíritu resiliente ante todas las dificultades del trabajo duro, los culíes chinos le servían mejor que los peones que tenía e incluso mucho mejor que los esclavos. Ellos realizaron una gran contribución al gran desarrollo económico de Perú, sobre todo, en el área de agricultura.

A mediados y finales del siglo XIX, la producción cañera de las plantaciones de azúcar fue la forma económica más dominante en los países como Perú, Cuba y otros países del Caribe. Durante el período del tráfico de culíes o chinos contratados, en Perú habían resuelto el problema de la escasez de mano de obra mediante la introducción de culíes o trabajadores chinos contratados, proporcionando enormes beneficios económicos a la sociedad local. En aquel entonces, cuanto mayor era el número de trabajadores chinos, mayor era la producción de azúcar. En efecto, la producción de azúcar de Perú creció y continuó creciendo rápidamente durante casi medio siglo con la llegada de los hijos del celeste imperio.

Año	Nº de culíes	Producción de azúcar (toneladas)	Año	Nº de culíes	Producción de azúcar (toneladas)
1847	-	-	1863	1.620	1.615
1848	4.757	-	1864	6.562	2.864
1849	-	-	1865	5.943	1.463
1850	-	-	1866	6.725	5.111
1851	-	-	1867	3.360	3.431
1852	-	-	1868	4.307	9.352
1853	-	-	1869	2.861	12.479
1854	-	-	1870	7.544	13.175
1855	2.355	-	1871	11.812	13.141
1856	4.220	-	1872	13.026	14.022
1857	405	-	1873	6.571	21.696
1858	300	-	1874	3.827	31.940
1859	321	-	1875	-	56.102
1860	1.092	618	1876	-	-
1861	2.116	885	1877	-	-
1862	1.691	1.257			

Cuadro 3. El número de los culíes chinos y la producción de azúcar en Perú (1847-1877)

Fuente: Elaborado con base en la información del libro de Rodríguez-Pastor, H. (1989)

Según muestra el cuadro 3, el número de culíes en Perú de 1870 a 1874 representó casi la mitad del número total de trabajadores chinos que ingresaron al país entre 1847 y 1877, un poco menos que el número total de culíes entre 1847 y 1869. Fue en este período que la producción de azúcar de Perú culminó con alta velocidad, desde 13,175 toneladas en 1870 hasta 31,940 toneladas en 1874. Indudablemente el trabajo de culíes fue un factor clave en el aumento rápido de la producción cañera peruana.

Además, la producción algodonera de Perú también se debió a la fuerza de trabajo china. Entre 1865 y 1873, la producción anual de algodón en Perú incrementó de 454 toneladas a 5,054 toneladas, un aumento de más de 10 veces (Bonilla, 1974). En los años setenta del siglo XIX, el 68% de las exportaciones totales de azúcar y el 94% (el 14% provinieron de Piura, el 38% de Lima, y el 42% de Pisco-Ica) de las de algodón de Perú provenían de las zonas costeras del norte y central, donde se concentraban los trabajadores chinos.

No sólo el aumento de la producción agrícola había saturado los requerimientos del mercado mundial, los importantes caudales que ingresaron a las arcas de los hacendados, sino que también les permitió hacer reinversiones, modernizar y hasta mecanizar sus propiedades agrícolas, así como adquirir más chinos trabajadores (Rodríguez-Pastor, 1989). Como dijo el historiador peruano Jorge Basadre, "El poderío económico de la nueva plutocracia costeña tuvo su base en parte en contratos de individuos aislados con el Estado enriquecido por el guano, en especulaciones bursátiles o en dividendos en bonos, así como también en propiedades urbanas y, a la vez, en el auge que supieron dar a sus haciendas trabajadas principalmente por los chinos" (Rodríguez-Pastor, 1989).

En conclusión, fue la fuerza de trabajo china la que creó una parte importante de la riqueza, tanto por la caña de azúcar como por el algodón. Por eso no llama la atención el ascenso paralelo de la producción cañera y algodonera y la presencia de los inmigrantes de China en el Perú de entonces (Rodríguez-Pastor, 1989).

3.1.2 Sobre la industria peruana (guano)

Además de la caña de azúcar, los trabajadores chinos contribuyeron al crecimiento del otro producto de exportación en Perú: el guano (aunque no es un efecto directo sobre el Perú mismo, el guano es una importante materia prima industrial). Como la mercancía de exportación más rentable de Perú a mediados del siglo XIX, el guano fue bien acogido en el mercado internacional de fertilizantes. Entre 1840 y 1880, en Perú se extrajo 12 millones de toneladas de guano, por un valor de 750 millones de pesos (Bonilla, 1974). El guano se había acumulado por siglos en las islas y el litoral donde miles de trabajadores chinos trabajaron en los años sesenta del siglo XIX. En las décadas de 1860 y 1870, cuando los trabajadores chinos eran la fuerza principal de la explotación de guano, los ingresos anuales por exportación de guano en Perú eran de 10 a 50 millones de pesos, lo que representaba alrededor del 80% de los ingresos fiscales del país (Stewart, 1951). Los ingresos internacionales del guano durante este período hicieron una gran contribución para mantener la estabilidad de la situación política interna en Perú, mantener la balanza de pagos del gobierno peruano y pagar las deudas externas. El 60% de los ingresos internacionales del guano se destinó a gastos administrativos del gobierno, de los cuales el 24,5% se destinaron a gastos militares y el 29% se destinó al fortalecimiento de la burocracia. El gobierno peruano también usó los ingresos del guano como garantía para adelantar el pago a las empresas francesas.

3.1.3 Sobre el sector de servicios peruano

Para empezar, la gran abundancia de mercancías del mercado minorista se debía a los chinos diligentes. Las tiendas de ultramarinos eran una de las formas más importantes de pequeñas empresas minoristas chinas. Con su amplia red de servicios y sus flexibles métodos de funcionamiento, las pulperías chinas no sólo habían animado la economía de productos básicos en zonas remotas, contribuyendo al establecimiento de la base comercial de la comunidad local, sino que también habían satisfecho las necesidades de bienes y servicios comerciales a las masas populares.

Las tiendas de comestibles operadas por los chinos en Perú eran conocidas por su amplia distribución y su surtido completo. Además de los productos alimenticios, las tiendas de ultramarinos también vendían una amplia gama de artículos de ferretería, marroquinería, indumentaria, decoración para el hogar, artesanías, herramientas, accesorios y otros artículos variados. Los proveedores de estos productos alimenticios y de la industria ligera eran principalmente pequeñas fábricas chinas de industria ligera, como fábricas de telas y cordeles, fábricas de velas, fábricas de cuero, fábricas de procesamiento de cereales, fábricas de hierro, fábricas de muebles, etc. que disponían de precios baratos y productos de calidad. Gibbs, embajador de los Estados Unidos en Perú, señaló en una ocasión: "En comparación con los comerciantes de otros países, los chinos venden mercancías a buen precio y de buena calidad" (Stewart, 1951). También la prensa peruana valoró altamente la aportación comercial de las tiendas chinas de comestibles: "Los chinos han contribuido al cambio efectivo de muchos oficios obsoletos en Perú y a la reducción de los precios de muchos bienes de

consumo." En términos de civilización y progreso social, los chinos en Perú habían cambiado efectivamente muchos de los viejos hábitos de la sociedad industrial y también bajado los precios de muchos bienes de consumo al mismo tiempo. Y no hay duda de que los chinos habían aportado mucho a la riqueza de Perú.

En segundo lugar, los chinos habían fomentado la amplia cobertura de la red de servicios comerciales. Las empresas chinas de servicios en Perú son bien acogidas por la comunidad local por sus diversos proyectos empresariales, sus métodos de negocio flexibles, su actitud de servicio atento y su amplio radio de servicio. Hasta finales del siglo XX, los chinos de Perú desempeñaron un papel imprescindible en la industria de servicios urbanos. Tanto en Lima como en los pueblos y ciudades locales, los restaurantes chinos conocidos como "chifas", siempre eran numerosos y estaban llenos de clientes. Con el tiempo, verduras chinas como el rábano, los brotes de soja, las judías mungo, el jengibre, la col china y el taro aparecieron en las recetas cotidianas peruanas, y los dim sum cantoneses y platos como el tofu, el wonton, los bollos de cerdo a la barbacoa, los rollitos de huevo, los pasteles de nabo, las judías mungo guisadas, y el congee de pescado crudo también fueron muy populares entre los peruanos.

En Perú, la medicina china se había ganado el gran respeto de la población local, ya que había ayudado a aliviar las dolencias de las clases más bajas. Según el libro *Chinese Bondage in Perú* escrito por el erudito estadounidense Watt Stewart, la infusión de las hierbas elaboradas por los médicos chinos "han sido y siguen siendo utilizadas como medicina doméstica común de todo tipo". La prensa local peruana también alabó la alta habilidad de los curanderos chinos, los cuales utilizaban solo hierbas para curar a las pacientes que los médicos peruanos no podían curar (Stewart, 1951). También se había informado que "entre los médicos chinos, el más cualificado ha ganado no menos de 80.000 pesos sólo por tomarles el pulso a los pacientes y venderles los medicamentos que recetan" (Liu, 2015).

3.2 El impacto económico indirecto

3.2.1 Construcción de infraestructura

Los trabajadores chinos también participaron en la construcción de infraestructura y el desarrollo de recursos minerales en Perú. Por ejemplo, Watt Stewart en un libro anterior (1946:161-64,188), señala el empleo de más de 6,000 chinos provenientes de Macao y California en las obras de construcción del ferrocarril central, a principios de la década de 1870. En los años setenta del siglo XIX, para la construcción del Ferrocarril Central Andino (FCCA), el ingeniero ferroviario estadounidense Henry Meiggs introdujo 8.000 trabajadores chinos, lo cual representó la mitad del número total de trabajadores ferroviarios. Desde el puerto marítimo de Callao por los Andes hasta la Oroya, este ferrocarril atraviesa montañas y montañas. Después de la construcción ardua y peligrosa, la finalización del ferrocarril promovió en gran medida el desarrollo y la utilización de los yacimientos de plata y de otros depósitos minerales de Perú. Sólo entre 1886 y 1895, el valor de plata en el área de la Oroya llegó a los 33 millones de dólares estadounidenses. El pueblo peruano define a este período histórico la Era de Plata, lo cual fue otro período del gran desarrollo económico después de la Era del guano. Además, los trabajadores chinos también participaron en la construcción del puerto de Callao y del ferrocarril desde la Oroya hasta Huancavelica, lugar donde se produce el mercurio.

En fin, los obreros contratados chinos habían hecho enormes contribuciones económicas al Perú. Superando muchos obstáculos, ellos construyeron canales intangibles, como la demanda comercial generada por el desarrollo económico entre regiones, y los tangibles como las materias primas incluidas el azúcar, el algodón y el caucho transportadas al mundo occidental y la construcción de líneas de comunicación, etc. para los intercambios económicos dentro de la región del Pacífico y entre dicha región y el resto del mundo. Estos canales tangibles e intangibles finalmente ingresaron el vasto Océano Pacífico en el sistema de intercambio económico mundial. Por lo tanto, se puede decir que fue la emigración de los trabajadores contratados chinos en los tiempos modernos lo que ayudó a establecer un sistema más vasto y más completo de la comunicación mundial.

3.2.2 Colonización de la selva

Los chinos realizaron comportamientos pioneros en las zonas montañosas habitadas por los aborígenes y recuperaron las tierras vírgenes de la Amazonía peruana. Junto con un espíritu firme y resistente, ellos cultivaron cereales y verduras, construyeron casas y fábricas, trayendo la civilización moderna a una "tierra bárbara" cerrada y atrasada. Iquitos, capital de la provincia oriental peruana Loreto, está situada en la cuenca del Amazonas y produce caucho y oro. En la década de 1870, los chinos que fugaron o que cumplieron su contrato migraron hacia los andes y sobre todo en dirección de la Amazonía en búsqueda de nuevos horizontes. Incluso hubo chinos directamente desde China y la California de los Estados Unidos, quienes ingresaron al desarrollo de la Amazonía. Atravesando las selvas tropicales, recolectaban

el caucho silvestre; trabajando incansablemente, lavaban las arenas día y noche contribuyendo al desarrollo de la economía local.

A finales del siglo XIX, los árboles de goma aún no se cultivaban a gran escala en África y Asia. Conocido como el "oro negro" por su gran valor, el caucho intercambiado en el mercado internacional provenía principalmente de la cuenca amazónica. En Perú, los chinos formaron a los indígenas locales en las técnicas de cultivo de los árboles de goma y transportaron al mercado el caucho producido para venderlo.

En 1873, surgieron rápidamente muchas colonias chinas. En las ciudades y los pueblos como Iquitos, Huánuco, Chanchamayo y Pucallpa se podían ver colonias chinas de cientos de personas. No sólo cultivaban arroz, frijoles, caña de azúcar y otros cereales, sino que también instalaban pequeñas fábricas en estas ciudades amazónicas, prosperando en el comercio local. Muchos de los chinos se dedicaban a los oficios como comerciantes ambulantes o tenderos. Vendían tanto las cosechas que cultivaban como productos artesanales como ropa, zapatos y sombreros, además de intercambiar artículos de artesanía, productos agrícolas, caucho y oro con los aldeanos de las zonas montañosas y selváticas. También servían como pequeños agricultores, mejoreros, arrieros, picapedreros, guías-intérpretes, etc.

Por ejemplo, la colonia china de Chanchamayo, compuesta de una centena de individuos, era lo suficientemente estructurada y rica como para permitirse comprar a un francés la mitad de un lote urbano construido (es decir una media manzana). Más aun, en 1881, la colonia adquiría un lote de terreno rústico con fines de explotación agrícola. Dicho terreno fue parcelado y alquilado a pequeños agricultores miembros de la colonia, generándose así una renta que serviría al financiamiento de las actividades de la colonia (Lausent-Herrera, 1986).

La colonia china de Quimpitirique (distrito de Acón, Eluanta), a su vez, ilustra claramente la precoz movilidad de los chinos y su importante participación en el mercado regional, así como en el desarrollo de los intercambios entre la sierra y la selva. Participación sui-generis en el mercado regional (de Eluanta y Avacucho) pues de un lado aparecen como vendedores de su propia producción agrícola (arroz) y del otro como una suerte de intermediarios vendiendo los productos que ellos han previamente trocado a los nativos silvícola (productos como herramientas, sal, agujas, etc. en cambio de cacao, vainilla, tejidos, etc.). Trocar para vender, o más precisamente, producción-venta-compra-trueque-venta; curioso circuito en el cual reside quizá la clave de la prosperidad de esta colonia china. La forma en que dicha colonia se formó da cuenta, por otra parte, de la amplitud de horizontes de los chinos costeños. Como dijo el ingeniero Samanez Ocampo, "...su ocupación es el cultivo del arroz en el que son muy atendidos, habiendo exportado muchos miles de quintales de este útil cereal a los mercados de Huanta y Ayacucho. Tienen aparatos muy ingeniosos y sencillos para pilar el arroz. También comercian activamente con los salvajes comprándoles cacao, vainilla, tejidos, loros, pieles, plumas, etc.... trocados por herramientas, sal, espejo, agujas, pañuelos y otros artículos de esta clase que son muy aficionados los salvajes." "Estos chinos son muy activos y trabajadores." (Lausent-Herrera, 1986)

En efecto, estos grupos chinos habían establecido entre sí una compleja red de relaciones comerciales y sociales que ligaba regiones tan distantes como Quimpitirique, Chanchamayo, Pozuzo, Panao, Huánuco, Yurimaguas, Iquitos, y ciertamente los valles costeños (Lausent-Herrera, 1986).

Los chinos también desempeñaron un importante papel social: sirvieron como mediadores entre los aborígenes "incivilizados" de la Amazonía y los blancos europeos, intermediarios en los intercambios sociales y catalizadores de la comunicación cultural. Desactivaron hábilmente tensiones y conflictos étnicos de la región en varias ocasiones. Hasta el año 1899, Iquitos se había convertido en una ciudad cosmopolita que unía Europa y los Estados Unidos con Brasil; y el número de los miembros de la colonia china local había crecido hasta los 346, convirtiéndose en el grupo étnico extranjero más numeroso y poderoso de la región (Hu-DeHart, 2007).

4. Conclusión

Los trabajadores chinos habían sufrido mucho durante los treinta años. Tras el fin del tráfico de culíes, ellos abandonaron las minas y plantaciones, ingresaron a las industrias comerciales y de servicios para ganarse la vida, contribuyendo mucho a la construcción y desarrollo de la sociedad local. Se dedicaron a la agricultura, aumentando tanto la producción agrícola como la riqueza nacional; construyeron ferrocarriles y explotaron recursos minerales, realizando grandes aportes a la industria; empeñaron el comportamiento pionero valiente, residiendo y se enriqueciendo en la Amazonía; desarrollaron el comercio urbano y el sector de servicios, impulsando la gran abundancia de mercancías del mercado minorista y la amplia cobertura de la red de servicios comerciales.

En conclusión, los migrantes chinos no han sólo ganado la sobrevivencia, la riqueza y la dignidad paso a paso, sino que también han establecido vínculos para la comunicación entre China y Perú. Además, en los últimos años, con el aumento de la cooperación estratégica entre China y América Latina y el mayor desarrollo de la política "la Franja y la

Ruta", el papel de los chinos locales se está volviendo cada vez más prominente. El grupo de chinos de ultramar ha hecho grandes contribuciones a la entrada de las empresas chinas en el mercado local. Entonces, para mantener la actual situación "ganar-ganar" entre ambas partes, es todavía indispensable aprender de aquella historia.

Bibliografía

- (Gonzales, 1985) Gonzales, M. J. (1985). *Plantation, agriculture and social control in Northern Peru, 1875–1933*. University of Texas Press.
- (Bonilla, 1974) Bonilla, H. (1974). *Guano y Burguesía en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- (Rodríguez-Pastor, 1989) Rodríguez-Pastor, H. (1989). *Hijos de celeste imperio en el Perú (1850 -1900)*. Sur Casa de Estudios del Socialismo.
- (Kwong, 1958) Kwong, A. J. (1958). The Chinese in Peru. In M. Fried (Eds.), *Colloquium on Overseas Chinese* (pp. 41-48). Institute of Pacific Relation.
- (Chen & Yang, 2005) Chen, X. & Yang, Y. (2005). El caso de los trabajadores chinos en el Perú y las políticas hacia los chinos de ultramar a finales de la Dinastía Qing. *Tribuna de Fujian (Mensual de Humanidades y Ciencias Sociales)*, 2005(7), 36-41. (en chino).
- (Huang, 2003) Huang, X. (2003). *El estudio de las políticas hacia los chinos de ultramar a finales de la Dinastía Qing*. [Unpublished doctoral dissertation]. Hunan Normal University.
- (Stewart, 1951) Stewart, W. (1951). *Chinese bondage in Peru: A history of the Chinese coolie in Peru, 1849-1874*. Duke University Press.
- (Liu, 2015) Liu, Y. (2015). *Tierra foránea y tierra natal: un estudio de la evolución de la sociedad china latinoamericana en el último siglo: 1847-1970*. China Renmin University Press. (en chino).
- (Lausent-Herrera, 1986) Lausent-Herrera, I. (1986). Los inmigrantes chinos en la amazonía peruana. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 15(3-4), 49-60.
- (Hu-DeHart, 2007) Hu-DeHart, E. (2007). Latin America in Asia-Pacific perspective. In R. S. Parreñas & L. C. D. Siu (Eds.), *Asian diasporas: New formations, new conceptions* (pp. 29-62). Stanford University Press.